

Visita utópica del Papa

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2016-02-10

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1601>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

■ MEDIEROS

Visita utópica del Papa

 10/02/2016 04:00

 Publicado por Alejandro Ortiz

Cuál sería la visita ideal, utópica, del Papa Francisco a México desde el punto de vista de la teología de la liberación? Fácil: sería la siguiente. Llegaría a México y en vez de dormir en la nunciatura se quedaría a descansar en una casa humilde de la periferia de la Ciudad de México propietaria de una familia de las comunidades eclesiales de base. Desde ahí viajaría en metro al zócalo de la ciudad. Con disculpas y sencillez, pero lleno de profetismo rechazaría las llaves de la Ciudad de México que pretende otorgarle el jefe de gobierno Mancera, no tanto por el pueblo sino por la corrupción de él y de su gobierno. Cambiaría la agenda con Peña Nieto y la haría pública y televisada, donde tocaría temas importantes para su feligresía católica mexicana: como es el empobrecimiento, la desigualdad, la violencia, etcétera. Después iría a la Catedral a regañar a sus hermanos obispos por su descuido y falta de amor y atención al pueblo católico. Les quitaría el grado a obispos a aquellos que sido infieles al evangelio de Jesús al venderse a corruptos políticos y delincuentes. ¡Claro! empezaría por Norberto Rivera. En el atrio no daría misa sino hablaría con los padres y madres de los 43 y de todos los desaparecidos y comulgaría con ellos su rabia, su dolor, su impotencia y juntos se darían esperanza y coraje.

Después tendría que negociar que no lo corrieran del país, pero entonces las vallas humanas lo protegerían de las autoridades civiles y eclesiásticas que lo querrían detener. Iría a la basílica pero no entraría como símbolo de la corrupción del santuario mariano. Daría una misa fuera para todos sacando la imagen a la calle donde está el pueblo que ama la Guadalupana. En Ecatepec su visita sería a las zonas más excluidas y empobrecidas, comería en sus casas, caminaría por donde caminan y descansaría donde ellos en verdad descansan. Proseguiría su viaje y estaría en San Cristóbal de las Casas, alentando y bendiciendo a sus catequistas en resistencia y pidiendo a su hermano Felipe Arizmendi que impulse con más fuerza y menos miedo la iglesia autóctona, el sueño de don Samuel Ruiz, el tatic. Dialogaría con los indígenas, les daría su primera encíclica dirigida a los pueblos indios, donde alabaría su resistencia, su dignidad, sus propuestas y se hablaría de Francisco como el nuevo Bartolomé. Después le pagarían su boleto ya directo a Michoacán, hablaría con los jóvenes y les repetiría “hagan lío” y comería y bailarían con ellos hasta el cansancio, y obvio, no celebraría la misa con ellos, les respetaría ese alejamiento. El pueblo controlaría su agenda no el gobierno. Viajaría a ciudad Juárez y ahí estaría más días que las horas que tiene planeadas. Platicaría con las organizaciones sociales de derechos humanos, platicaría y caminaría con los migrantes, brincaría el muro como símbolo de rebeldía cristiana y misericordia divina. Les daría más de dos horas a las madres de las desaparecidas, comería con ellas y dejaría que ellas, santas, le dieran la bendición.

Después cansado, pero feliz se regresaría a Roma... aunque no fuera de su total agrado, deseando quedarse otros días más por acá.